Ferran Sales

Autor del libro «Mohamed VI, el príncipe que no quería ser rey». Este periodista analiza la personalidad de un monarca marcado por su padre

Ferran Sales, fotografiado en Barcelona, ha sido corresponsal en el Magreb y en Oriente Próximo. MANU FERNÁNDEZ

«La democracia en Marruecos no debe ser otorgada por el rey»

Entrevista

TRINIDAD DEIROS
MADRID

En la casa del periodista Ferran Sales (Lleida, 1946) hay un paquete envuelto en papel celofán. Es el regalo que el Ministerio del Interior marroquí le hizo en 1990 en el primero de sus siete años como corresponsal de *El País* en el Magreb. Sales empezó no abriendo este regalo y terminó siendo el "periodista irritante" elegido para dar credibilidad a una entrevista con el príncipe Sidi Mohamed, el futuro Mohamed VI. A partir de esta conversación, este corresponsal ha dibujado en su libro *Mohamed VI, el príncipe que no quería ser rey,* publicado por la editorial La Catarata, el retrato de un monarca "ensimismado". Un rey ausente que no recibe a casi nadie, declina asistir a las cumbres internacionales y pasa buena parte de su tiempo de vacaciones por el mundo.

Usted culpa a Hassan II del desinterés del actual rey.

Hassan II fue un personaje terriblemente mezquino. Para empezar, con su pueblo, al que nunca le concedió la mayoría de edad política ni la libertad. Esa actitud mezquina se proyectó en su hijo, a quien nunca le transmitió la pasión por el poder. Hassan II nunca dejó que su heredero participara en los temas importantes de la vida política. El papel del príncipe era siempre circunstancial. Un ejemplo de esta mezquindad es cuando lo envía a negociar con el Frente Polisario (en 1997) y hace que el ministro de Interior lo acompañe. La actitud de Mohamed VI es la lógica en una persona que ha sido tratada así.

¿Existe un vacío de poder en Marruecos?

Los marroquíes se están dando cuenta de que están solos, de que serán ellos quienes tendrán que gobernar el país. Dadas la actitud y las características del rey, Marruecos nunca había estado tan cerca de convertirse en una monarquía en la que el monarca sea sólo una figura simbólica.

Pero el rey no da señales de querer democratizar el país.

Hay que tener en cuenta el *tempus* del mundo árabe, que es muy largo. En una visión progresista de la historia, la evolución en Marruecos es positiva. De todas formas, en este país persisten unos poderes fácticos, el *majzen,* que obligan al rey a mantener las estructuras de poder. Aun así, si Marruecos se ha liberalizado en el plano económico y en el cultural, no veo por qué no va suceder lo mismo con la política.

«Hassan II proyectó en su hijo la misma mezquindad que tuvo con su pueblo»

«Mohamed VI no tiene las manos manchadas de sangre»

¿La condición de líder religioso del rey contribuye a perpetuar el statu quo?

El engarce de la monarquía con la religión no debería ser un problema, como demuestra el ejemplo de Inglaterra. Lo que tiene que hacer el rey es dejar de ser el motor de la vida política del país; es absurdo que los propios marroquíes sigan pidiendo constantemente su injerencia, como sucedió con la reforma de las leyes sobre la mujer. El pueblo y sus representantes tienen que asumir su responsabilidad y abandonar la tutela del líder: la democracia en Marruecos no debe ser otorgada, sino una conquista popular. Menospreciar el papel de los marroquíes en la transición democrática es un insulto a este pueblo.

¿En esta democracia estarán los islamistas?

Creo que la percepción del poder hacia el islamismo ha cambiado. Turquía ha dado una gran lección de cómo un partido islamista en el poder puede respetar las reglas y dialogar con Occidente. El islamismo en Marruecos es una parte del país que debe integrarse en el juego democrático.

¿El rey no ha perdido aún su crédito popular?

Es verdad que el período de euforia del inicio de su reinado ya pasó, pero el rey goza aún de cierta aureola. Dicho esto, es innegable que hay aspectos en los que a Marruecos le queda un gran recorrido por hacer; por ejemplo, en cuanto a derechos humanos, pero también ahí existe una diferencia capital entre Mohamed VI y su padre, y es que este rey no tiene las manos manchadas de sangre.

La dictadura birmana encarcela a San Suu Kyi

Aung San Suu Kyi.

PÚBLICO
RANGÚN

El régimen birmano encarceló ayer a la líder de la oposición y Nobel de la Paz, Aung San Suu Kyi, en la cárcel de máxima seguridad de Insein, para juzgarla por incumplir los términos del arresto domiciliario al que está sometida desde 2003.

La acusación se basa en que un estadounidense entró en su casa de Rangún, al parecer sin su consentimiento, lo que, según las autoridades, viola la prohibición de que la líder del partido Liga Nacional por la Democracia (LND) reciba visitas.

Suu Kyi, de 63 años, atraviesa por un periodo muy delicado en su estado de salud, y ya ha vivido en cautividad 13 años desde que en 1988 regresó a su país y tomó las riendas de la LND. Aunque en 1990 ganó las elecciones generales, el régimen militar birmano hizo caso omiso de los resultados.

El juicio está previsto para el próximo lunes y tendrá lugar en el interior de la cárcel.

El portavoz de la LND, Nyan Win, denunció que esta acusación es una maniobra del Gobierno para prolongar la detención de Suu Kyi, que expiraba el 27 de mayo.

La Nobel de la Paz birmana puede ser condenada a cinco años de cárcel, lo que le impediría participar en las elecciones de 2010. ✱

El Papa cierra su viaje con una entrevista privada con Netanyahu

EUGENIO GARCÍA GASCÓN
CORRESPONSAL JERUSALÉN

Una entrevista "privada" con el primer ministro Binyamin Netanyahu puso fin ayer a la agenda política de la gira que como "peregrino de la paz" ha realizado el papa Benedicto XVI por Tierra Santa durante la última semana.

Entre ambos hay diferencias políticas y bilaterales. Política ha sido la declaración de Benedicto XVI a favor de un Estado palestino, una idea sobre la que Netanyahu no se ha pronunciado desde las elecciones. Hay numerosos problemas bilaterales entre el Vaticano e Israel, y la mayoría tienen que ver con la gestión de los santos lugares cristianos.

En la reunión, Netanyahu pidió a Benedicto XVI que se pronuncie públicamente contra Irán, aunque la visita del Pontífice ha estado marcada por el desencuentro del lunes en el Museo del Holocausto de Jerusalén, a raíz del cual Benedicto XVI fue objeto de severas críticas por parte de importantes políticos israelíes, y del boicot de la mayoría de los diputados judíos.

El diario *Maariv* reveló ayer que el ministro del Interior, Eli Yishai, del partido ultraortodoxo Shas, que ha boicoteado el viaje de Benedicto XVI, se niega a dar visados a 500 sacerdotes católicos procedentes de países árabes. ✱

El Papa llega ayer a una misa en Nazaret. B. ARMANGUE / AP